

POEMAS DE UN CITADINO  
jorge vélez valdés

v  
d

Un viaje por el pueblo  
es aquel donde se retorna  
mugriento, contagiado  
sin alforjas ni diamantes  
y con un atuendo de monstruo  
antes desconocido:  
mascarada de las circunstancias  
un piso alto  
un cuarto de vino amplio  
dos bolas más pesadas  
y un cuadro pintado en los recuerdos  
del cual no deseo escapar

Este brazo mío  
era fuerte un día  
Este mundo mío  
era grande,  
hasta cuando llegaste a la colina  
(mientras yo, hechizado  
pintaba en el cuarto)  
para apuntarme  
a escondidas  
con tu rifle de doble cañón,  
vestías un traje bonito de siete colores  
y un rostro triste con rostro de cama  
y yo caí.

A los setenta años  
qué más puedo pedir  
sea para bien o para mal  
he vivido y engordado como lo manda Dios.  
A pesar de ello  
algo me preocupa:  
¿lo nuestro, comentado amor  
o prostitución disfrazada?  
Con dolor  
tengo que admitir  
que vil ramera soy.

**Mariana:**

con toda la humillación que me has causado  
te he amado y perseguido por diez años.

**Mariana:**

en la copa de tu seno izquierdo  
solo puede envolverse, viajar  
y desgraciarse un poeta en Panamá.

Vengo de muy lejos

donde voces endiabladas

me reclamaron desde un hoyo de víboras.

Vengo de un lugar

donde por poco pierdo las hormonas,

donde una celda inmunda de marica

me pedía a gritos

y yo sólo estaba en ella.

Todavía tengo polvo de la ciudad de perros

he venido para que me admitas en tu casa

para no regresar al lugar

donde me enviaste.

Yo tenía un gran sueño  
he dicho,  
tenía un gran sueño  
porque han acribillado  
la legión de niños  
que yacían contentos dentro de mi alma.  
Yo tenía un bello sueño  
y con mis sueños actuales  
sólo puedo comprar  
un hospital de criminales,  
tenía un sueño, ahora  
no tengo seguro de vida  
y tengo seguro de muerte.  
Yo tenía un significado  
y tenía un grandioso sueño.

Cuando llega la noche  
suelo acostarme sobre mi cadáver;  
lo comprendo:  
soy un hombre de temporada triste  
y soy un oso indomesticado del patio  
que no se arrepiente ni rinde promesas.  
Compréndelo, en mi ciudad agonizante  
todo puede cambiar si te inviertes  
y un sueño es una preciosa piedra en el alma.  
Sin embargo,  
logro construir algo en la oscuridad:  
un nuevo itinerario nocturno,  
llegar a tí, manco y subdesarrollado,  
con la montaña y pulsando la guitarra.

Aparentemente,  
luego de la guerra civil  
que se libra en la ciudad  
he quedado solo  
con deseos de buscar  
con miedo de encontrar  
parece mentira que a los cuarenta años  
sigo inventando mujeres e ideas  
de tra seros bellos y prominentes  
que existen y me esperan  
al doblar la esquina.

Hoy me siento triste  
tomando un café sin coraje  
a las diez de la mañana.  
Hoy me siento triste  
con una tristeza sin lágrimas  
que muele y estremece,  
con una tristeza tibia y temblorosa,  
con una tristeza infantil de escuelita,  
de cuadernos, lápices  
y tableros desolados.  
Empero, me enriquece  
que todos los niños sean buenos;  
incluso yo, dejé de ser malo  
para caminar muy triste hasta tu ciudad  
y esperarte mil horas.